



La justicia y el sufrimiento Habacuc 1

1 La profecía que vio el profeta Habacuc. 2 — ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR, clamaré y no oirás? ¿Hasta cuándo daré voces a ti diciendo: "¡Violencia!", sin que tú libres? 3 ¿Por qué me muestras la iniquidad y me haces ver la aflicción? He aquí que surgen pleitos y contiendas; la destrucción y la violencia están delante de mí. 4 La ley pierde su poder y el derecho no prevalece porque el impío cerca al justo. Por eso sale torcida la justicia.

⁵ —Observen entre las naciones y miren. Quédense asombrados y atónitos, porque yo haré en sus días algo que aun si se los contara, no lo creerían. 6 He aquí que levanto a los caldeos, pueblo furioso e impetuoso que marcha por la anchura de la tierra para tomar posesión de los lugares habitados que no le pertenecen. 7 »Será temible y terrible. De sí mismo derivará su derecho y su dignidad.



2 Entonces el SEÑOR me respondió diciendo:

-Escribe la visión y grábala claramente en tablas para que corra el que las lea. 3 Aunque por un tiempo la visión tarde en cumplirse, al fin ella hablará y no defraudará. Aunque tarde, espéralo; pues sin duda vendrá y no tardará. 4 He aquí, aquel cuya alma no es recta dentro de sí está envanecido, pero el justo por su fe vivirá.

3. Dios soberano, Dios de amor Habacuc 3

2 Oh SEÑOR, he oído tu fama; he considerado tu obra, oh SEÑOR. ¡Avívala en medio de los tiempos; en medio de los tiempos hazla conocer! En medio de la ira acuérdate de tener misericordia.[...] 3b Su esplendor cubre los cielos y la tierra se llena de su alabanza. 4 Tiene un resplandor como de luz; rayos brillantes salen de sus manos y allí se oculta su poderío.

[...]9b Hendiste la tierra con ríos. 10 Te vieron las montañas y temblaron; pasó la inundación de las aguas. El abismo dio su voz; levantó en alto sus manos. 11 El sol y la luna se detuvieron en su cenit. Anduvieron a la luz de tus flechas y al resplandor del brillo de tu lanza. 12 Con ira pisoteaste la tierra; con furor trillaste las naciones.

16 Oí, y se estremecieron mis entrañas. Ante esa voz titubearon mis labios; penetró podredumbre en mis huesos y se estremecieron mis piernas. Gimo por el día de la angustia, cuando suba contra el pueblo el que nos invadirá con sus tropas. 17 Aunque la higuera no florezca ni en las vides haya fruto, aunque falle el producto del olivo y los campos no produzcan alimento, aunque se acaben las ovejas del redil y no haya vacas en los establos; 18 con todo, yo me alegraré en el SEÑOR y me gozaré en el Dios de mi salvación. 19 ¡El SEÑOR Dios es mi fortaleza!

Él hará mis pies como de venados y me hace andar sobre las alturas.



31 ¿Qué, pues, diremos frente a estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? 32 El que no eximió ni a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con él todas las cosas?

17 Aunque la higuera no florezca ni en las vides haya fruto, aunque falle el producto del olivo y los campos no produzcan alimento, aunque se acaben las ovejas del redil y no haya vacas en los establos;

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligros, o espada? 36 Como está escrito: Por tu causa somos muertos todo el tiempo; fuimos estimados como ovejas para el matadero. 37 Más bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

18 con todo, yo me alegraré en el SEÑOR y me gozaré en el Dios de mi salvación. 19 ¡El SEÑOR Dios es mi fortaleza! Él hará mis pies como de venados y me hace andar sobre las alturas.

38 Por lo cual estoy convencido de que ni la muerte ni la vida ni ángeles ni principados ni lo presente ni lo porvenir ni poderes 39 ni lo alto ni lo profundo ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

¿Has experimentado a este Dios en tu vida?

DIOS ES PODEROSO, **DIOS ES SOBERANO Y DIOS ES AMOROSO**